

VIVIENDA PRECOLOMBINA E INDIGENA ACTUAL EN TIERRADENTRO

Alvaro Chaves Mendoza y Mauricio Puerta Restrepo

El objetivo que tuvieron los autores con esta obra fue: "Iniciar las investigaciones arqueológicas relacionadas con la vivienda prehispánica en Tierradentro, tendiente a ampliar los conocimientos sobre formas y sistemas de habitación y sus relaciones con los vestigios funerarios ya conocidos y en general con el medio ambiente físico y las características culturales de los pobladores precolombinos" (p. 7).

La investigación la llevaron a cabo entre 1980 y 1984. Sin embargo Chaves y Puerta vienen publicando sus avances sobre trabajos arqueológicos en la región, desde 1972, lo cual les permite tener una panorámica global sobre esta relación vivienda-vestigios funerarios.

Para demostrar sus objetivos dividen la obra en varios acápites que se pueden agrupar en 3 grandes partes:

En la primera, ubican e informan al lector sobre el medio ambiente físico (clima, vegetación, fauna) y social (trabajo agropecuario actual, población, vías, servicios, explotación minera, industria artesanal, divisiones administrativas). Sobre datos arqueológicos de la región; haciendo un recuento de las principales investigaciones llevadas a cabo en Tierradentro a partir de las primeras noticias que se tuvieron en 1756 con Fray Juan de Santa Gertrudis. Sobre vivienda precolombina en todo el país; enumerando los trabajos de algunos arqueólogos que se han interesado por el tema. Y sobre datos históricos de los dos municipios que forman la región de Tierradentro (Inzá y Paez o Belalcázar).

En la segunda parte, describen y analizan el trabajo de campo llevado a cabo en seis sitios: Patucue, Coscuro, San Isidro, Inzá y Turminá pertenecientes al Municipio de Inzá y Mosoco en

Paez o Belalcázar. En total excavaron 17 terrazas artificiales con vivienda y siete entierros primarios. Elaboraron sus conclusiones a partir del análisis de planta de las viviendas excavadas y del material cerámico y lítico encontrado.

En la tercera parte, describen varias viviendas de indígenas actuales "tradicionales" con el objeto de hacer un parangón entre las dos épocas.

En primer término quiero resaltar la importancia de llevar a cabo investigaciones sobre sitios habitacionales. Bien es sabido la dificultad de ubicarlos y relacionarlos, por cuanto al no ser monumentales y elaborados con material deleznable, su búsqueda se hace dispendiosa.

El recuento que hacen los autores de las investigaciones sobre vivienda precolombina llevadas a cabo en Colombia, corrobora lo antes dicho. El número es limitadísimo, no llega a una docena de trabajos en todo el país.

En este sentido el esfuerzo de Chaves y Puerta al tratar de contestar la pregunta sobre dónde vivían los hacedores de las grandes estructuras funerarias o Hipogeos dedicadas a entierros secundarios y la relación de éstos con entierros primarios, me parece altamente valiosa y abre paso a estudios etnoarqueológicos que permitirán en un futuro tener un conocimiento integral de nuestras culturas prehispánicas.

La dimensión de las terrazas artificiales excavadas por los autores, varía aproximadamente entre 32 m² y 144 m². Las casas de vivienda ocupan una pequeña parte de la terraza y presentaron, en todos los casos, una forma ovalada irregular.

Llama la atención la irregularidad que presentan las plantas de vivienda, pareciera que los antiguos pobladores no tuvieron un patrón muy lógico para la colocación de los postes que forma-

ron la estructura de las casas. Chaves y Puerta realmente hacen un esfuerzo para explicar este fenómeno y plantean que aquellas manchas de postes que definitivamente entran o salen mucho de la línea imaginaria trazada para organizar la planta, informan sobre estructuras internas tipo tarimas o mesas que adosaban a las paredes y las del exterior para poner telares o para secamiento de fique. Esto lo deducen a partir de la observación de viviendas indígenas actuales. A pesar de esto, la planta habitacional sigue siendo muy poco uniforme.

Quizás podrían observarse otras posibilidades como divisiones al interior de la vivienda, analizar el diámetro de los postes que oscila entre 8 y 56 cm y las distancias entre los mismos, dos factores que también presentan muchas heterogeneidades; no todas las plantas tienen huellas de fogón de lo cual podría deducirse que no son vivienda o que la cocina estaría aledaña; en fin, la idea sería tratar de conseguir mayores elementos de análisis que permitieran concretar, más globalmente, códigos culturales de construcción, que bien pueden ser irregulares pero dentro de determinadas pautas.

En el sitio de San Isidro, terraza No. 6 y en la No. 2 de Inzá, los autores, para lograr el diseño de una planta de vivienda no habiendo encontrado las suficientes manchas de postes que lo permitieran, plantean la posibilidad de la utilización de bases de piedra encima de las cuales estarían los postes. Esta observación la deducen también a partir de las viviendas indígenas actuales. Este tipo de columna es herencia colonial traída por los españoles, quizás no necesariamente es exclusiva de ellos, pero teniendo en cuenta la fuente que utilizan no es muy consistente la relación.

Los autores identifican las casas pequeñas que se encuentran cercanas a plantas de vivienda de mayor tamaño, como "casas de trabajo": "Habitación auxiliar, similar a las llamadas actualmente "casas de trabajo", las cuales, o sirven como lugar de aislamiento para las mujeres menstruantes o como depósito para objetos que no son de diaria utilización" (p. 83). En este caso, la referencia es más clara.

Con respecto a la ubicación de las viviendas, los autores concluyen una pauta de poblamiento disperso. De la lectura de la obra se deduce que se presentan conjuntos de 2 a 5 terrazas muy cercanas, pero no hay una referencia sobre las distancias entre éstos. En Coscuro, por ejemplo, detec-

taron 50 terrazas artificiales; en Turminá encontraron 3 conjuntos con 15 terrazas en total. Es de suponer que el conocimiento que tienen Chaves y Puerta de la ubicación de las viviendas y del medio físico de la región les sugirió esta conclusión. Sin embargo sería de gran interés tener una panorámica general que permitiera deducir pautas sobre ocupación del territorio: vivienda, cultivo, enterrros, vías, etc.

En cuanto al análisis cerámico y la relación vivienda-entierro primario-Hipogeos los autores concluyen que los sitios de la zona A (Patucue-Coscuro) son los que más evidentemente presentan esta relación.

En la zona B (San Isidro, Turminá, Inzá), se presentan variaciones que no permiten la relación, pero encuentran "semejanza de algunos fragmentos de Turminá con algunos parecidos en Patucue y San Francisco (identificados como de la época de los entierros primarios, alrededor de 680 D.C.) y a la vez con cerámica semejante de las viviendas de San Isidro (identificada como de una época posterior). Esto puede indicar que los fragmentos hallados en Turminá, sean de una época intermedia entre los hipogeos y la llegada de los españoles; cerámica que debió ser hecha por la misma gente que construyera los Hipogeos o descendiente de aquella que lo hiciera..." (pp. 210-211).

La cerámica de la zona C (Mosoco), los autores la encuentran muy diferente a la que se ha relacionado como "cultura de Tierradentro". Tiene más semejanzas con la de Nariño y el Valle del Cauca.

Las fechas con que cuentan Chaves y Puerta para determinar estas relaciones son 630 a 850 D.C. Dentro de esta dimensión no es muy clara la continuidad cultural que le imputan a Turminá especialmente hasta "la llegada de los españoles", pues son siete siglos de diferencia.

Dentro de esta misma observación entraría el parangón que hacen entre vivienda indígena actual y la precolombina descrita en la obra. Si bien es cierto que esta comparación es sugerente habría que demostrar primero una continuidad cultural.

Para concluir quiero resaltar que esta obra presenta datos de primer orden de mucho interés que motivan el seguimiento de la investigación con este mismo tema.

MARIA LUCIA SOTOMAYOR

en este último caso de una nueva y muy diferente ocupación del área, después de un largo abandono. Los nuevos habitantes se establecieron en los mismos sitios de sus predecesores, introduciendo una sustancial modificación del terreno por la construcción de montículos artificiales, para lo cual recogieron tierra y restos de basureros antiguos, como se pudo comprobar a través de la excavación de un montículo en Inguaplí. Estas observaciones se ven confirmadas por la ausencia de este complejo cerámico, así como de los montículos, en la zona norte explorada por Patiño. Este investigador identifica una fase tardía, no fechada, con materiales distintos a los conocidos en la zona meridional.

Tomando como base de análisis el sitio de La Cocotera excavado por Patiño, podemos examinar un tema introducido recientemente por Bouchard, y que si bien se apoya en los datos de cronología cultural, contiene mayores posibilidades interpretativas. Se trata de la relación de los grupos humanos con su ambiente físico a través de la economía de subsistencia, relación en la cual no debe olvidarse el ambiente social mediante el cual los grupos organizan sus actividades económicas y donde se crean canales de información.

Vale la pena describir brevemente los rasgos del ecosistema de manglares, zona donde se establecieron la mayor parte de los grupos humanos en el pasado y que han sido reocupados en la actualidad. Se trata de un litoral compuesto de bancos arenosos muy inestables debido a la acción del mar, algunas islas, y la vegetación de mangle, que subsiste en una mezcla de aguas saladas y dulces. Los suelos fangosos del manglar se ven atravesados por múltiples canales, brazos y deltas de ríos, que se comunican entre sí en marea alta. De este modo se constituye una extensa red navegable, y una entrada diaria de recursos pesqueros marinos por los canales, alcanzando el extremo de la llanura aluvial cuyo terreno firme es apto para la ocupación humana. Los manglares, por la producción de detritos orgánicos, mantienen una importante cadena trófica que puede ser explotada por el hombre, como los mariscos, cangrejos, moluscos, peces y aves. La influencia marina a través de los esteros o canales de marea no penetra muy lejos en la llanura aluvial. Una vez alejados del extremo contiguo al mangle, los habitantes encontrarían colinas y vegas cubiertas de selva,

con creciente precipitación a medida que se acerca a la Cordillera.

La Cocotera se ubica en esta franja contigua al mangle, de terrenos firmes pero con una fuerte influencia marina. El estudio del sitio comprende una parte dedicada a la cronología cultural, y otra de análisis palinológico, elaborado por Luisa Fernanda Herrera. En el área ocupada, que comprende entre 4 y 5 hectáreas, fueron excavadas cuatro trincheras de 2 x 1.5 mts. cada una, mediante niveles arbitrarios de 10 centímetros de espesor. La muestra de carbón para datación se recolectó entre los 30 y 60 cms. de profundidad en la trinchera 1, y el canal para muestras de polen se tomó desde los 20 a los 70 cms. sobre un perfil de la trinchera 4. Sería deseable, con miras a un análisis palinológico más detallado, que las muestras de carbón sean tomadas con mayor precisión, y no repartidas en un estrato de 30 cms. de espesor. Este procedimiento introduce un error en la fecha, haciendo imposible el cálculo de cronología relativa a partir de cantidades de polen. Igualmente, es indispensable que la fecha y la muestra de polen provengan de la misma excavación. Por otra parte, la colocación del canal de polen a 20 cms. de la superficie del terreno, impidió que el diagrama elaborado se pudiera completar hasta la actualidad, perdiendo así una información comparativa importante para la comprensión de los cambios ocurridos durante la ocupación.

Para el análisis de materiales se utilizó la Seriación Fordiana, método para el cual deben mencionarse algunas de las cuestiones que preocupan actualmente a quienes practican éste u otros métodos de seriación. No se discutirá la validez del aspecto matemático, para el cual se han introducido importantes mejoras con ayuda de los computadores, sino las cuestiones pertinentes a los datos básicos. Es conocido que la seriación parte de una matriz, compuesta por unidades y variables, que serán ordenadas a lo largo de una dimensión, generalmente temporal. En este caso, Patiño utiliza como unidades sus niveles arbitrarios de excavación, y como variables los tipos cerámicos. Respecto a las unidades, debemos preguntarnos si los niveles arbitrarios permiten observar los procesos de formación del sitio arqueológico, y distinguir entre unidades de deposición diferentes, como serían por ejemplo una planta de habitación o un basurero. En lo que concierne a

las variables, se debe interrogar acerca de su significado en el contexto de ocupación, así como las posibles alteraciones sufridas por los materiales con posterioridad a la formación del depósito. Estos tipos cerámicos estarían indicando, según la seriación, una decadencia o decaimiento en la manufactura de la cerámica, por un lado, visible en los tipos "ordinarios"; y en las técnicas decorativas, por otro lado, al hacerse menos frecuentes o desaparecer. Convendría profundizar en el estudio de estos tipos, recordando que los recipientes cerámicos cumplen una función, y que eventualmente el cambio registrado no sólo indica la mayor o menor "popularidad" de algunos tipos, sino que puede interpretarse como un cambio en la subsistencia. Sin embargo, para esta clase de análisis se necesita una información más completa, en el sentido de incluir en el estudio la forma y el tamaño de las vasijas, permitiendo acceder al desempeño mecánico de los recipientes como indicador de variaciones en la economía de subsistencia.

Este tema se encuentra ligado al análisis palinológico, donde se demostró que los habitantes del sitio sufrieron un cambio en las condiciones ambientales, que pudo contribuir al decaimiento o la variación registrada en los materiales culturales. En efecto, durante un primer período de la ocupación (Zona A de polen) la vegetación de *Rhizophora* (mangle rojo) predomina, indicando un alto nivel del agua, con inundación perma-

nente de las zonas bajas, y presumiblemente, una influencia marina considerable. Posteriormente se observa un predominio de *Avicennia* (mangle negro), causado por un descenso en el nivel del mar y la consecuente baja influencia marina. Aparecen entonces cultígenos como maíz y yuca, así como elementos de bosque muy húmedo tropical.

Aceptando las observaciones sobre el decaimiento cultural de Patiño, correlacionadas con similares decadencias en la parte meridional, encontramos a través del análisis palinológico una conclusión que puede parecer sorprendente: las mejores condiciones para esta ocupación humana se encuentran en un medio inundable (Zona A), y no en aquel que permite los cultivos por su menor anegamiento (Zona B). Bouchard presenta esta situación así: "cualquier intento de alejarse del "área óptima", cerca de los manglares, reduce de inmediato los indispensables recursos acuáticos y rompe el equilibrio". El caso de La Cocotera constituye la primera instancia documentada del fenómeno en el cual los manglares se alejan del hombre por un cambio climático, produciendo un desequilibrio en la economía mixta de subsistencia, obligando a una mayor dependencia de plantas cultivadas y llevando a los habitantes a situaciones extremas que posiblemente influyeron en su desaparición.

INES CAVELIER

